

Lozada, M. (2007) "El otro es el enemigo". Representaciones e imaginarios sociales en tiempos de polarización: el caso Venezuela. En: Angela Arruda. América Latina: Espacios Imaginarios y Representaciones Sociales: Aportes desde Latinoamérica. México: Universidad Autónoma de México; París: Maison des Sciences Sociales, Paris, Editorial Anthropos, España.

**"EL OTRO ES EL ENEMIGO"
REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS SOCIALES
EN TIEMPOS DE POLARIZACION:
EL CASO VENEZUELA**

**MIREYA LOZADA¹
INSTITUTO DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**

RESUMEN

Durante las dos últimas décadas, se han agudizado y visibilizado a nivel mundial, y en especial en América Latina, conflictos socio-económicos y político-institucionales cuyas causas estructurales son de vieja data. Entre los ejes de conflicto se cuentan los modelos de desarrollo, la competencia por el control del aparato estatal, la propiedad y administración de los recursos naturales, la reivindicación de viejos y nuevos derechos: identitarios, comunitarios, sexuales, religiosos, étnicos, entre otros.

En Venezuela, si bien el conflicto ha funcionado como catalizador de la toma de conciencia, estimulado la participación y reforzado la identidad de distintos grupos, también ha generado una intensa confrontación entre sectores opuestos políticamente, que ha dificultado las posibilidades de dialogar y lograr acuerdos en torno a asuntos de interés común, afectando las bases de la convivencia pacífica y democrática en el país.

En este conflictivo contexto socio-político, donde la polarización social parece erigirse y extenderse como mecanismo de poder y control social, se revela la emergencia, utilización y explotación política de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social, expresados en una multiplicidad de espacios sociales, públicos, privados, reales, virtuales, corporales y territoriales, y a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza simbólica.

A partir de un análisis psicopolítico de datos recogidos en diferentes sectores sociales en un período de intensa confrontación política en Venezuela (2000-2004), el capítulo analiza las representaciones del propio grupo y del Otro considerado contrario, así como los imaginarios militaristas, religiosos y revolucionarios que han generado consensos o rivalidades intra o inter-grupo y acciones que han contribuido a la expresión de distintas formas de violencia política.

¹ mlozada@reacciun.ve

✦ Introducción

La sociedad contemporánea, desafiada por las tensiones y contradicciones de la globalización que agravan las ya extendidas desigualdades sociales, enfrenta hoy una multiplicidad de demandas de grupos y movimientos que buscan reconocimiento y reivindican identidades invisibilizadas o marginadas, exigiendo viejos y nuevos derechos: sociales, económicos, políticos, identitarios, comunitarios, ecológicos, sexuales, religiosos.

En América Latina, estos movimientos se expresan con diferentes intensidades y modalidades, dentro de la heterogeneidad de una región que comparte importantes referentes históricos y culturales. Estos movimientos cuestionan profundamente los modelos de democracia formal y visibilizan conflictos socio-económicos y político-institucionales, cuyas causas estructurales son de vieja data. Así, en las postrimerías del siglo XX y principios del XXI, se ha expresado una agudización de la crisis de lo político y sus formas institucionales en distintos países latinoamericanos, principalmente en Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela.

En este conflictivo contexto socio-político, donde se evidencia la confrontación de distintos modelos de desarrollo, competencia por el control del aparato estatal, la propiedad y administración de los recursos naturales y la defensa de nuevas identidades o ciudadanías de diferentes sectores sociales, se genera también un proceso de polarización social, caracterizado por un demarcamiento físico-simbólico de territorios, actores sociales y propuestas mutuamente excluyentes, provocando una fractura del tejido social y distintas expresiones de violencia política que limitan el manejo constructivo y pacífico de los conflictos, comprometiendo las posibilidades de convivencia democrática en dichos países.

En Venezuela, altos niveles de polarización social agudizaron el conflicto político durante el período 2000-2004, cuando distintas instituciones (educativas, religiosas, policiales, militares, mediáticas, académicas, etc.) y diferentes sectores sociales tomaron partido a favor o en contra del Presidente Hugo Chávez.

Más allá del dilema "chavismo-antichavismo"¹ y de los factores de profundización del conflicto en momentos coyunturales (golpe de Estado 2002, paro petrolero, referendos revocatorios, p.e), se destacan otros factores que explican la multicausalidad histórica y estructural de la crisis venezolana (Ellner y Kellinger, 2003; Medina y López Maya, 2003; García-Guadilla, 2003), entre los cuales figuran la profunda inequidad y exclusión social mantenidas durante más de cuatro décadas de democracia en el país, la pérdida de credibilidad de las instituciones, el descrédito de los partidos tradicionales y los límites del modelo rentista petrolero.

Otros factores adicionales han contribuido a agudizar la polarización: la confrontación de dos modelos de país, de desarrollo, de sociedad que defienden los sectores en conflicto y la violencia del discurso sostenido tanto por el Presidente de la República, como por los

¹ En el discurso polarizador que domina la opinión pública, se reconocen dos grupos claramente diferenciados: por un lado, el "chavismo", con un importante % de adhesión de los sectores populares y "la oposición" por la otra, generalmente asociada a las clases medias y altas.

actores políticos de gobierno, oposición y los medios de comunicación estatales y privados, en espacios públicos tanto reales como virtuales². Además de los factores señalados, algunos de los análisis a los niveles de polarización, hacen referencia a la memoria colectiva de violencia que se repite a lo largo de la historia política venezolana. Pero, si efectivamente la violencia política se ha expresado en distintos momentos de la historia del país,³ más que reconocerla como suerte de sinonimia de aquella cultura de la violencia, enfoque fatalista y determinista que entiende la violencia como forma constitutiva de ciertos colectivos, interesa apuntar hacia una reconstrucción crítica de esta memoria histórica desde el punto de vista psicosocial; desde el análisis de ciertos referentes simbólicos, representaciones e imaginarios sociales⁴⁵ que junto con los factores estructurales ya señalados, han contribuido a agudizar el conflicto político y los niveles de polarización social durante los últimos años.

² El conflicto político que ha luchado por el poder y control social en las calles e instituciones públicas y privadas en Venezuela en los últimos cuatro años, libra también su batalla en el espacio virtual. En una multiplicidad de páginas de opinión política en la Red, se revela la desconfianza y el cuestionamiento a la legitimidad del Otro como interlocutor válido. En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica, la violencia discursiva en la red, está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza. Tal como afirma Mitchell (1996) la Red elimina la dimensión tradicional de la legibilidad cívica y libera del lazo moral. Así, amparados en el anonimato, adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del Otro a través de insultos, uso de la sátira, ironía y descalificación desde referencias a clase social, etnia, raza u otras características grupales o partidistas, que hacen extensivas a allegados y familiares del opositor (Lozada, 2002, 2004a).

³ Además de la violencia política del siglo XIX, tanto en los regimenes dictatoriales como en los sistemas democráticos del siglo XX, se reconocen fuertes expresiones de violencia política y social en Venezuela. Esta se manifestó, entre otros signos, en persecución, tortura y asesinato político (p.e. Leonardo Ruíz Pineda y Jorge Rodríguez), masacres (El Amparo, Cantaura, Yumare); lucha armada (años 60 y 70), protestas callejeras (Viernes Negro, Caracazo).

⁴

Con Castoriadis (1975), quien reivindica la potencialidad heurística de la noción, Wunenburger (2003, p-28-29) señala cuatro grandes líneas de reflexión en torno al imaginario, que a pesar de sus divergencias, pueden vislumbrarse en autores como Bachelard, Levi-Strauss, Durant y Ricouer:

1.- El imaginario, que revela el poder simbólico de la imaginación, obedece a una “lógica” y se organiza en estructuras donde se pueden formular ciertas leyes. El imaginario aunque se inscribe en infraestructuras (cuerpos) y superestructuras (significaciones intelectuales) es obra de una imaginación que es en gran parte independiente de los contenidos de la percepción empírica.

2.- La imaginación es una actividad a la vez connotativa y figurativa que trasciende aquello que la conciencia elabora bajo el control de la razón abstracta o digital.

3.- El imaginario es inseparable de obras mentales o materializadas, que sirven a cada conciencia para construir el sentido de su vida, sus pensamientos y acciones. En este sentido, las imágenes visuales y lingüísticas contribuyen a enriquecer la representación del mundo o elaborar la propia identidad.

4.- El imaginario se presenta como una esfera de representaciones y de afectos profundamente ambivalente. Así, puede ser una fuente de errores e ilusiones. Su valor no reside solamente en sus producciones, sino en el uso que de ella se hace. La imaginación obliga entonces a formular una ética, una sabiduría de las imágenes.

En fin, los imaginarios sociales estructuran la memoria histórica, la experiencia social y construyen la realidad. Sin estas formas simbólicas, cargadas de significados y sentidos comunes compartidos, es difícil sostener los sistemas de racionalización ideológica en una sociedad, donde la diversidad cultural y las distintas formas de exclusión, reinterrogan permanentemente los discursos universalistas de democracia, igualdad y justicia.

Esta mirada psicosocial a las representaciones e imaginarios que se visibilizan y refuerzan en el conflicto, se derivan del análisis de datos recogidos en Venezuela durante el período 2000-2004, en el marco del Programa Fortalecer la paz desarrollado en el país por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Centro Carter, en el cual fungí como consultora⁶ y en los proyectos de investigación que adelanto en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

Los datos se obtienen a través de distintos instrumentos y fuentes, en espacios reales y virtuales. A saber: fuentes hemerográficas: prensa, comunicados, panfletos; cuestionarios y entrevistas; foros y chats de páginas Web de opinión política⁷, y proceden de personas de clases sociales alta, media y baja, que defienden posiciones políticas diversas, pertenecientes a distintos sectores sociales: escolares, académicos, científicos, ONG's, religiosos, mediáticos (privados, públicos y alternativos) militares, políticos y policiales.

Desde una aproximación analítico-discursiva, la información recolectada fue procesada con apoyo del programa cualitativo de datos: ATLAS/ti, que permite a partir de una categorización abierta, identificar unidades de información y construir redes semánticas.

1. Venezuela: de la ilusión del cambio a la polarización

En diciembre de 1998, al asumir la presidencia de la República, amplios sectores nacionales cifraron sus esperanzas en Hugo Chávez. La ilusión de cambio estaba centrada en la superación de la crisis socio-económica y política que atravesaba el país y el reconocimiento de nuevos actores, escenarios y discursos que acusaba el desgaste del bipartidismo, clientelismo y populismo de los últimos 40 años de democracia en Venezuela.

Hoy, siete años después, la figura central sigue siendo Chávez y se mantiene la ilusión del cambio. Sin embargo, este cambio para un sector de la población sólo es posible si Chávez deja la presidencia y para otro sector si continúa en ella⁸. Esta paradójica ilusión da cuenta de un agudo proceso de polarización social, en el cual se evidencian representaciones antagónicas de los grupos en conflicto, donde una representación idealizada del propio grupo contrasta con una representación satanizada del grupo contrario percibido como enemigo. Se trata de una compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro, reduciéndose las posiciones a dos visiones opuestas que excluye toda posibilidad dialógica.

⁶ El programa formó parte del proyecto de mediación política y social llevado a cabo por estas Instituciones en Venezuela en el marco del conflicto. Entre las actividades realizadas destacan: talleres, foros y seminarios públicos, consultorías, cursos de formación y acciones concretas en mediación y manejo de conflictos con distintos sectores sociales.

⁷ Los datos analizados acá, forman parte de un Macro proyecto de investigación denominado: Psicopolítica de la cibercultura que adelanta el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. Ver: Lozada (2002, 2004^a) Ver también: www.globalcult.org.ve.

⁸ Como parte de los acuerdos establecidos en la Mesa de Negociación auspiciada por la OEA, Centro Carter y el PNUD, se realizó en Agosto 2004 un Referendum Revocatorio Presidencial, en el cual un 40% rechazó la continuidad del mandato presidencial y un 60% ratificó dicho mandato. A pesar del reconocimiento a dichos resultados, por parte de los observadores nacionales e internacionales los sectores de oposición acusaron un fraude electoral.

Así, durante este período sectores políticos y sociales favorables o desfavorables al gobierno multiplicaron los estereotipos, las descalificaciones, la discriminación y la exclusión de personas o grupos con posiciones opuestas a las suyas, a través de referencias a la condición de clase, etnia, raza, sexo u otras características grupales o partidistas, expresadas con distintos niveles de violencia verbal, física o simbólica. Un sector tal vez mayoritario pero de poca visibilidad pública, que se ubica al margen del esquema maniqueo de la polarización, permanece aún a la espera de un espacio de debate y diálogo entre sectores políticamente contrarios en torno a las problemáticas más urgentes que confronta el país⁹.

Siete elementos caracterizan psicológicamente este proceso de polarización social:

1. Estrechamiento del campo perceptivo (percepción desfavorable y estereotipada del grupo opuesto desde una visión dicotómica y excluyente: "nosotros-ellos")
2. Fuerte carga emocional en detrimento de argumentación racional
3. Involucramiento personal
4. Cohesión y solidaridad al interior del propio grupo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.
 1. Familias, escuelas, iglesias, comunidades u otros espacios sociales de convivencia posicionadas en alguno de los dos polos de la confrontación.
 1. Personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez Intolerancia o enfrentamiento presentes en la lucha política.

Estos signos de polarización observados en Venezuela después de cuatro años de conflicto socio-político, coinciden con algunas de las características referidas por Martín-Baró (1983)¹⁰ luego de diez años de guerra civil en El Salvador. Sin embargo, el impacto personal y social de esta polarización, este "sufrimiento ético-político" (Sawaia, 1998), depende de una variabilidad de factores que incluyen desde la clase social y la ubicación geográfica de la población (capital, regiones), hasta variables de edad, sexo, estado de salud, cercanía o exposición con situaciones de violencia directa y problemas personales, familiares, comunitarios o institucionales existentes previamente. Por ello, aún cuando amplios sectores sociales del país mostraron estos signos de polarización, no es posible generalizarlos a toda la población, ni unificar su expresión en distintos estratos sociales y regiones de Venezuela.

Este proceso de polarización, que parece erigirse y extenderse como mecanismo de poder y control socio-político a nivel mundial, tiene profundas consecuencias:

1. Fractura el tejido social
2. Provoca un fuerte impacto psicológico en la población
3. Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos
4. Refuerza a la construcción de representaciones estereotipadas del conflicto y sus actores, sobredimensionadas mediáticamente.

⁹ Las encuestas reconocen un sector denominado NI-NI (ni con el gobierno, ni con la oposición) que representa aproximadamente un 51% de la población, 37% a sectores chavistas y 11% de oposición. Sin embargo la aceptación del Presidente Chávez se expresa en un 53%. (Interenlaces, marzo, 2005).

¹⁰ (Martín-Baró, I, 1986) Taller: Polarización social en El Salvador. Caracas: Congreso Interamericano de Psicología. En noviembre del año 1989, el psicólogo social Ignacio Martín-Baró, murió asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros cinco jesuitas, en la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas, donde ejercía funciones de vicerrector.

5. Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos socio-políticos (exclusión, pobreza, desempleo, agotamiento del modelo político tradicional)
6. Privilegia la gestión del conflicto y su manejo a los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
7. Territorializa el conflicto, segmentando el espacio público
8. Agudiza y naturaliza la violencia política y social
9. Instrumentaliza la fragmentación social como estrategia de poder y control político

2. Imaginarios de la exclusión : Nosotros-ellos:

En situaciones de conflicto las representaciones sociales constituyen una importante herramienta en la comprensión de aquellos mecanismos psicosociales que participan en la construcción del Otro.

En las representaciones de los grupos sociales confrontados en Venezuela, subyace una elaboración ideológica del conflicto y profundas diferencias socio-económicas y culturales mantenidas y reforzadas por una desigual distribución de la riqueza a lo largo de distintos regímenes democráticos. Estas diferencias, que en otros momentos históricos se han traducido en violentas manifestaciones sociales (p.e: "Caracazo" en 1989) juegan un importante rol en el actual conflicto, generando consensos y semejanzas intra-grupo y profundos disensos y diferencias inter-grupos. La polarización social gestada en décadas de exclusión encuentra en Chávez su expresión política (Lander y López Maya, 1999).

La polarización ha revelado una marcada distancia social, una percepción estereotipada de los grupos, una diferenciación que subraya diferencias ideológicas, pero también las características que en el plano subjetivo toma la exclusión, y las formas sutiles o grotescas de discriminación clasista, sexista, racista, que se expresan en una variedad de formas en manifestaciones de protesta o celebraciones grupales (p.e: pancartas, monigotes, graffitis, máscaras, bailes, música, etc).

En estas representaciones de si mismo y del Otro, se revelan rastros de una memoria racial y clasista del pasado colonial, residuos de los mitos de la conquista y expansión española. Emergen así, los significados y características asociadas a las poblaciones indias, esclavas y negras capturadas y vendidas en las Antillas que luego transfirieron sus procesos de trabajo al esquema productivo de la sociedad clasista emergente en el período post colonial. La diferenciación de la población entre negros, mestizos, indios, zambos y blancos de la colonia son los antecedentes de los rastros racistas y clasistas que se observan en las denominaciones de los chavistas y opositores actuales: hordas, chusma, turbas, monos, indios, oligarcas, opusgay, escuálidos¹¹.

La conformación de los imaginarios de la modernidad y la ideología del mestizaje y el mito de la democracia racial (Herrera, 2004), muestra la imagen del venezolano como mestizo y habitante de una naturaleza virginal que invisibiliza las culturas dominadas y niega también el racismo (Montañez, 1993), como ideología del sistema esclavista y de la sociedad colonial. Este patrón de desigualdad y exclusión se refleja en las representaciones de los grupos en la actual coyuntura política.

¹¹ Las denominaciones son usadas para identificar al grupo contrario. hordas, chusma, turbas, monos, indios, utilizada por algunos sectores de la oposición para referirse a las personas que siguen al Presidente Chávez, mientras que oligarcas, opusgay, escuálidos son términos usados por algunos sectores chavistas para identificar a la oposición. "Escuálido" DRAE: [adj.]Flaco, macilento. [adj.]Zool. Dícese de peces selacios que tienen el cuerpo fusiforme, hendiduras branquiales a los lados," fue un término usado al inicio del conflicto por el Presidente Chavéz, para descalificar una marcha opositora, el cual fue reivindicado por el sector opositor para identificarse.

La visibilización de formas de racismo y clasismo, que relativiza la integración del mestizaje y la tendencia del venezolano a considerar al Otro como un obstáculo en la construcción de la convivencia cotidiana (Silva, 2004) que se ha revelado en el marco del conflicto, echa por tierra la "ilusión de armonía" (Naím y Piñango, 1984) sostenida por el discurso público y la democracia representativa en Venezuela durante décadas.

La modernidad y con ella los significados instituidos de desarrollo, igualdad, justicia y equidad ha develado su inconsistencia en una sociedad marcada por la marginalidad, la exclusión, la injusticia, la desigualdad, la impunidad y la dependencia de centros de poder económico y político transnacionales.

La densidad simbólica de la democracia venezolana¹², al igual que la ilusión de desarrollo, como imaginario de integración económica, social y cultural, que se implantó en Venezuela y en otros países del eufemístico "Tercer Mundo" no logró encarnar en un proyecto político, ni en una comunidad que cristalizara las necesidades de pertenencia, arraigo e integración social de la ciudadanía venezolana (Contreras, 2003).

Los niveles de exclusión y el descrédito de las instituciones durante las últimas décadas, impulsó paradójicamente una transformación de la esfera pública que busca un consenso capaz de construir un nuevo imaginario social inclusivo donde se resignifiquen y articulen representaciones de ciudadanía y proyecto político¹³.

La diferenciación y confrontación entre dos sectores sociales que gestan en el actual conflicto se representan para Salas (2004), en dos tipos de ciudadanía: una revolucionaria y otra de resistencia que se corresponden respectivamente con dos tipos de sujetos sociales "pueblo" y "sociedad civil"¹⁴.

Esta auto-representación de los grupos se corresponde de una parte con la "fusión-identitaria" líder-pueblo, existente entre mayorías populares y Chávez (Silva, 1999), y la identificación de los sectores medios y altos con la categoría: sociedad civil, la cual orientó las prácticas de esos actores sociales en contextos nacionales y transnacionales durante las últimas décadas (Mato, 2004).

Además de esta marcada diferenciación, en las representaciones de los grupos en conflicto se destacan una serie de similitudes: percepción estereotipada del otro grupo a través de la utilización de referencias racistas, sexistas, clasistas, etc; identidad del grupo construida a partir de la diferenciación del Otro-enemigo y desde la extensión o diferenciación de la identidad presidencial (chavistas/anti-chavistas); negación del otro como adversario político; privilegio de juicio moral; exacerbación emotiva; violencia discursiva; desvalorización de las bases sociales representadas por cada grupo; sobre-

¹² Las convenciones socio-políticas acordadas en 1958 por el "Pacto de Punto Fijo" (pacto político de gobernabilidad post-dictadura el cual excluyó el partido comunista), que fueron naturalizadas durante más de cuarenta años, se desgastaron junto al sistema político, generándose nuevas formas de resistencia social y política.

¹³ El debate sobre los límites de la política impulsado por la ofensiva tecnocrática-neoliberal caracterizó según Contreras (2004) el proceso de despolitización y representación de las fronteras de la política. Así, en el marco de la confrontación de dos modelos políticos que subyacen en la nueva representación que emerge, el autor sostiene que el futuro y la viabilidad de la democracia en el país, depende del resultado del choque de fuerzas entre la exigencia de inclusión de los derechos ciudadanos y profundización de la democracia, y las tendencias excluyentes (vinculadas a las estrategias político-económicas del neoliberalismo) que libran su lucha actualmente en Venezuela.

¹⁴ Es notoria la apropiación de lo público y la lucha de los dos sectores en conflicto por el capital simbólico en ese espacio. En este contexto, el desplazamiento de los sectores medios desde los intereses particulares y sus espacios de poder a la esfera pública, lo que denomina Barrios (2004): "la salida del paraíso", juega un importante rol en la resignificación de lo político en dicho sector.

valoración de poder o acción del grupo contrario; y la distorsión de atribución que permite justificar a cada grupo sus acciones de defensa o ataque para "salvarse", donde del Otro, que es considerado explícita o implícitamente como enemigo" (Lozada, 2004b).

3. Imaginarios militaristas, religiosos y revolucionarios: de dioses y demonios.

Toda sociedad "crea un conjunto ordenado de representaciones, un imaginario a través del cual se reproduce y que, en particular, designa al grupo para sí mismo, distribuye las identidades y los roles, expresa las necesidades colectivas y los fines a realizar" (Colombo, 1989: 99). La vida social y con ella sus conflictos, se articulan a estos sistemas simbólicos. Si bien estos imaginarios sociales pueden favorecer la creación de consensos intra o inter-grupos, también pueden generar disensos, usos diferenciales en el discurso de grupos opuestos y rivalidades que contribuyen a la expresión de distintas formas de violencia real y simbólica.

La emergencia, utilización y explotación política de parte de los sectores en conflicto, de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social ha sido una constante a lo largo del conflicto en Venezuela. El discurso público tanto de actores políticos de gobierno y oposición, como de sus seguidores, han reivindicado y resignificado una serie de representaciones e imaginarios sociales de los grupos en conflicto, de referentes simbólicos militaristas, religiosos y revolucionarios que movilizan un juego de identificaciones y oposiciones, de pasiones y deseos, de encuentro y desencuentro a nivel intra e intergrupal. La emergencia de estos imaginarios latentes en un momento histórico como el presente, se expresan en una multiplicidad de espacios sociales, públicos y privados, reales y virtuales, corporales y territoriales, a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza simbólica.

Asimismo, los imaginarios asociados al propio grupo y al otro opuesto políticamente, aparecen asociados a la historia política de Venezuela, Latinoamérica y el mundo. Encontramos representaciones antagónicas de Venezuela, del conflicto, sus causas y salidas, del modelo de desarrollo, de la política y sus actores, de la democracia, de la ciudadanía, de la sociedad civil y el pueblo, de lo local y nacional, de lo transnacional y lo global.

Las referencias a Latinoamérica, a su autodeterminación, a la política imperial norteamericana, a los determinantes geo-políticos, a las luchas del poder actual, definen, conducen y refuerzan una renovada acción ciudadana en la esfera pública, que evoca diferentes símbolos, quimeras e ilusiones en los grupos confrontados exaltando o sobredimensionando las virtudes del modelo político norteamericano o europeo, o la autodeterminación e integración latinoamericana.

Así, en las marchas que han tomado las principales avenidas de la ciudad, se multiplican imágenes del Ché Guevara, se queman o izan banderas de Estados Unidos, Cuba, Venezuela, unos y otros vocean lemas que recuerdan luchas políticas en otros países: "No pasarán", "Ni un paso Atrás", "El pueblo unido jamás será vencido", "Patria o Muerte venceremos".

a) Imaginarios militares

La dicotomía civil-militar aparece como elemento central de la representación de cada grupo, de sus aliados y enemigos. De esta manera, encontramos referencias con énfasis nacionalista en el discurso oficial a mitos fundacionales que reivindican el pasado guerrero y valiente de nuestros libertadores y el rol fundamental que juegan los militares en la defensa del “proyecto revolucionario”. Ello se evidencia tanto en un pasado fantasmal y decimonónico, que reivindica héroes como Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Antonio José de Sucre y las guerras independentistas, como en la expresión actual de esas herencias políticas caudillistas y militaristas en los principales actores que han ocupado la escena política venezolana de los últimos años.

La presencia del Teniente Coronel Hugo Chávez en la Presidencia de la República, el alto número de militares en funciones de gobierno, como la participación activa de las Fuerzas Armadas Nacionales en el marco del conflicto defendiendo posiciones pro o contra gobierno, han contribuido de igual manera a reforzar este imaginario militarista, donde la democracia está permanente acechada por la posibilidad de un régimen de fuerza y la emergencia de un militar que actualice los mitos ancestrales de los héroes de la independencia, o de militares que han gobernado el país Gómez, López Contreras, Medina Angarita y Pérez Jiménez.

También grupos de oposición han formulado a lo largo del conflicto, diversos llamados al sector militar a efectuar golpes de Estado¹⁵. Mientras que ciertos grupos radicales subrayan la necesidad de la toma del poder de parte del sector militar, otros sectores de la sociedad civil reconocen en ellos la posibilidad de una suerte de solución inocua, transitoria y correctiva, hasta crear las condiciones de una “verdadera” democracia donde se recupere el “orden” e hilo constitucional¹⁶.

Los discursos y estrategias de acción, defensa y ataque utilizadas por distintos sectores favorables o adversos a la propuesta gubernamental, en distintos espacios públicos (Asamblea Nacional, calles, plazas, barrios, urbanizaciones, etc.) subrayan significados asociados a conquista, batalla, guerra, que reivindican la visión militar, mítica, heroica, libertadora, de trauma y gloria que legitiman la violencia como medio para la defensa de

¹⁵ Se incluye acá, el Golpe de Estado del 12 de abril 2002. Ante las estrategias retóricas y jurídicas que calificaron de “vacío de poder” o “Rebelión Militar” los eventos ocurridos en Venezuela en el período comprendido entre el 12 y 13 de abril 2002, suscribo la posición de Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos- 14-8-2002), que expone los siguientes argumentos para sostener que se trató de un Golpe de Estado: “a) el Presidente fue presionado por sectores militares (es decir, por quienes administran el monopolio de la violencia estatal); b) pese a que el Comandante General Lucas Rincón notificó que el Presidente había renunciado, nunca se mostró su renuncia firmada y, por el contrario, altos funcionarios públicos denunciaron que no lo había hecho; c) en el caso (no probado) de que hubiera renunciado (hecho que, por haber ocurrido bajo coacción era ilegítimo), constitucionalmente le correspondía al vicepresidente sustituirlo; d) el Presidente fue detenido e incomunicado, ilegal y arbitrariamente, por funcionarios militares sin que se hubiera realizado el procedimiento político y judicial establecido en la Constitución; e) el decreto mediante el cual se autoproclamó Presidente de la República el empresario Pedro Carmona Estanga, derogaba, además, la Constitución y los nombramientos de funcionarios electos por votación popular y los Poderes Ciudadano y Judicial; f) se produjeron acciones represivas contra funcionarios y simpatizantes del oficialismo, así como contra instituciones oficiales”.

¹⁶ “La sociedad civil saluda el renacimiento de la Republica de Venezuela”. Aviso de prensa firmado por destacados representantes de la sociedad civil venezolana, saludando el Golpe de Estado del 12 de abril de 2002 (El Nacional, D-5, 13-4-2002). “Referéndum revocatorio presidencial o dictadura constitucional”. Aviso de prensa llamando a la insurrección e irrespeto de la constitución, publicada por el Bloque democrático (El Nacional, A-6, 13-2-2004).

intereses ciudadanos, socavando las bases de la convivencia pacífica y democrática, y la defensa de los derechos humanos¹⁷.

Igualmente, estos imaginarios legitiman una concepción "heroico machista" en el quehacer político, el cual reproduce el discurso republicano en el tratamiento oficial y cotidiano de "ciudadanos" o "compatriotas", que expresa una versión modernizada de lo heroico, con el tratamiento de "camaradas" y "combatientes", que se desprende de un imaginario fundador de heroicidad, donde la política es entendida como combate y sus opciones reducidas a triunfos o derrotas (Valdivieso, 2004).

Así, se cuestiona la virilidad de los hombres y se les conmina para que actúen recurriendo a una retórica inflamatoria, mostrándoles el peligro en que se encuentra la patria, la familia, las tradiciones¹⁸. En este contexto, las mujeres son reconocidas en tanto adopten las mismas conductas machistas heroicas y guerreras. Las distintas y numerosas manifestaciones de homofobia en el actual contexto, subrayan también el carácter exclusivo y discriminatorio del ámbito de lo político, donde se conjugan distintas expresiones de machismo y sexismo.

b) Imaginarios religiosos

La lucha entre lo sagrado y lo profano, el bien y el mal, entre Dios y el Demonio¹⁹, han ocupado también un importante lugar en el imaginario social en este tiempo. Ejemplos de ello son las cadenas nacionales de rezos públicos pro o contra Chávez, los Altares en Plaza Altamira y Puente Llaguno de Caracas, con figuras del santoral cristiano u otras religiones, junto con deidades africanas; la marcha de las vírgenes o recorridos con sus imágenes en distintas parroquias; los desfiles de personas frente a imágenes de vírgenes que destilan aceite o lloran sangre²⁰; la bendición con agua bendita desde un camión cisterna a miles de manifestantes en una marcha en una autopista capitalina o la utilización de antorchas y velas en manifestaciones públicas. Las imágenes y representaciones religiosas han sido usadas como arma política por ambos sectores, destruyendo iglesias, robando imágenes, mientras que la polarización ocupó también la institución religiosa y sus templos, a cuya defensa o ataque recurren civiles y militares, laicos y religiosos²¹.

¹⁷ "La violencia tiene, por tanto, una doble dinámica: se transforma en instituciones (normas y leyes) o se vuelca hacia lugares del imaginario (rituales y cultos) que provocan, simbólicamente, una liberación de las agresiones que la vida social reprime (Blair, 1999, 116).

¹⁸ "Al grito de "cobardes, cobardes", centenares de manifestantes opositores tumbaron la barriada y colgaron ropa interior femenina en la alameda en protesta por el Bloqueo militar. Militares dispersaron el domingo con gases lacrimógenos y balas de goma a decenas de miles de manifestantes opositores venezolanos que intentaban acercarse al mayor fuerte militar de Caracas". (El Nacional, 13-1-2003).

¹⁹ Los imaginarios del Diablo y los Dioses que llegaron a América con la conquista y cumplieron un papel muy activo en la evangelización, se han reactualizado en este contexto. Así, el presidente Chávez representa para unos el "mismísimo Demonio" y para otros el enviado divino, el "Salvador".

²⁰

²¹ "Los ataques representan una acción cobarde de quienes no son capaces de enfrentar al contrario con ideas y argumentos, pero también es una señal clara que envían, conociendo nuestra mayoritaria preferencia religiosa, de lo que están dispuestos a hacer, para imponer su revolución. Una vez más un régimen totalitario utiliza lo religioso para enviar un mensaje político" (Enrique Medina Gómez: General de División [Ejército], Política y religión, El Universal, 17-2-2003).

"Con un escapulario de la Virgen del Socorro en la mano, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, reiteró su fe católica y desmintió que sienta temor por la Virgen como dicen, según aseguró, sus opositores, a los que volvió a

Así se destaca la "afinidad efectiva" entre el movimiento bolivariano²² y el evangélico (Smilde, 2004), quien reconoce a ambos como movimientos ideológicos y populares, que utilizan un discurso moralista, que en el caso del chavismo está basado en el nacionalismo para movilizar sus simpatizantes y antagonizar a sus contrincantes, y en la expresión evangélica moviliza a sus creyentes principalmente para atender sus propias vidas y su entorno social inmediato. El conflicto social, caracterizado por una "diversificación ideológica y movilización moralista", puede facilitar la violencia, pero también podría favorecer la reconciliación en situaciones de real incompatibilidad de intereses.

La figura mítica²³ de la escultura de "María Lionza", ubicada en medio de una céntrica autopista de la capital, tampoco ha estado al margen del conflicto. Su restauración y reubicación quedó atrapada en la lucha de intereses políticos y la escultura cedió partiéndose por la cintura en dos mitades, lo que contribuyó a nutrir los imaginarios del sincretismo religioso que ella convoca. La corte del poder criollo, mezcla de razas, fuerza de independencia y libertad que ella simboliza sirvió para alimentar miedos y deseos colectivos, retaliaciones y castigos, así como divisiones entre sus creyentes.

Igualmente en este contexto, se ha observado la utilización de los instrumentos de la astrología, tarot y otras referencias espirituales y místicas para predecir el avenir y la suerte del presidente de la República y otras figuras públicas de oposición o gobierno. Son también frecuentes las visitas y predicciones de astrólogos y babalaos, quienes ofrecen visiones que ubican el conflicto en una dimensión cósmica que señala transformaciones fundamentales para Venezuela y su rol geopolítico y espiritual a nivel mundial.

Más allá de evaluar la "degeneración" de estas dos áreas de la vida social, la práctica de la religión como política y de la política como religión, de la cual hablaba Miguel de Unamuno, su articulación o desencuentro en situaciones de conflicto, no hace sino destacar la dimensión ética que subyace a ambas y el rol que juegan en la configuración y mantenimiento de la confrontación. El sistema de creencias, valores y visión de la realidad que ellas generan, parecen escapar en este contexto a principios de crítica y discernimiento.

La religión como las ideologías, son parte fundamental del imaginario social y expresan la intensidad de los conflictos sociales. En ellas, en tanto dogma, imagen del poder divino o humano y las condiciones de su ejercicio, está en juego el sentido y las significaciones asociadas que encauzan las representaciones sociales, en torno a los fines y acciones comunes, colectivamente legitimadas.

calificar de 'locos'. Hay una tesis peregrina de que yo le temo a la Virgen, que me paraliza si veo una Virgen, es cosa de locos, de psiquiátrico", dijo Chávez, quien afirmó tener pruebas de que la oposición realizó marchas con "rutas" de la Virgen, a sugerencia de "planificadores locos". (El Universal, 14-12-2003).

²² La propuesta gubernamental liderada por Hugo Chávez, reivindica y resignifica algunos postulados del ideario de Simón Bolívar, el "libertador" de cinco países latinoamericanos (Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú) de la colonización española. Así, se llama Bolivariano el movimiento social que sigue esta propuesta.

²³ "El mito guarda ciertamente la más estrecha correspondencia con todas las articulaciones sociales y todas las prácticas: desde este punto de vista, la experiencia mítica no debe confundirse con la experiencia religiosa, ni con la experiencia ideológica; pero el mito no es sólo ese calco significativo, inmanente a toda práctica. Constituye también una estructura simbólica eficiente, que asume funciones permanentes de atestación, legitimación y regulación, necesarias para el mantenimiento y la reproducción social" (Colombo, 1989, 100).

c) Imaginarios revolucionarios

En el marco del proceso liderado por el presidente Chávez que se ha llamado Revolución Bolivariana, se han activado los imaginarios asociados a la revolución como utopía movilizadora de cambio social estructural que en América Latina tuvo expresión en Cuba, Nicaragua, El Salvador y sigue expresándose de distintas maneras en México u otros países. La recreación de estos imaginarios se acompaña igualmente, de la reivindicación de la gesta emprendida por héroes como Bolívar, Martí, Sandino, San Martín, Zapata.

Sin detenernos a analizar los límites y posibilidades de la propuesta revolucionaria bolivariana y su cercanía o distancia con modelos autoritarios, clientelares, populistas²⁴ y corruptos de la historia política venezolana o mundial, importa reconocer el carácter simbólico que juega dicho proyecto en el colectivo que la defiende, como deseo, pasión y sueño utópico, y como ruptura de la institucionalidad política existente en su proyección espacial y temporal.

Paralelamente a los referentes simbólicos revolucionarios que saludan la "revolución bonita", también se han activado en el sector de la población que no comparte la propuesta gubernamental, los miedos y fantasmas que activa el comunismo y su carga de significados, sean estos asociados a la historia de la lucha armada en Venezuela de los años sesenta, al fracaso de los países del llamado socialismo real o la experiencia cubana.

Las manifestaciones y marchas multitudinarias de apoyo o protesta a esta propuesta "revolucionaria" han sido una constante a lo largo del conflicto, tomando autopistas, calles, avenidas, plazas y lugares públicos, donde se despliegan una gran cantidad de símbolos e iconos que la reivindican o la niegan.

La función de la utopía de violentar el orden existente, Mannheim (1958), encuentra en el imaginario de la acción transformadora revolucionaria, sus contenidos de imágenes, símbolos y valores. "Los sueños sociales, individuales y colectivos toman consistencia en y gracias a las utopías; se organizan en conjuntos coherentes de ideas-imágenes de una sociedad-otra, en oposición y ruptura con el orden dominante" (Baczko, 1978, 404).

La imaginación simbólica se sitúa así, en el campo de fuerzas en que se organiza el sistema social, reconociéndose gobierno y oposición en lugares antagónicos, que se niegan y desconocen mutuamente, provocándose una ruptura de la integración y el consenso de la realidad sociopolítica que supone un sistema establecido.

La presencia de fisuras en la estructura de sentido y el intercambio de significaciones que hacen posible la vida social, conlleva la confrontación antes que la acción común, imponiéndose la violencia simbólica de las ideologías.

"Si bien existen grados diversos de pasionalización, la dicotomización afectiva que atraviesa a toda ideología resulta irreductible: la legitimación es, a un tiempo, llamado al afecto, a la confianza, a la admiración, a la identificación; la invalidación es, simultáneamente, llamado a la desconfianza, al desprecio, al odio. Toda la energía de las pasiones puede trasladarse al conflicto ideológico y comunicarle la violencia más extrema" (Colombo, 1989, 108).

²⁴ El debate sobre el populismo, justo con otros ismos: militarismo, comunismo, neoliberalismo, marxismo, también se ha reactivado en el marco del conflicto. Así, además de la tradicional concepción peyorativa del mismo, se habla de "neopopulismo" y de "populismo radical", este último reivindicando una manera de interpelar y constituir al sujeto político en épocas de crisis hegemónica y expresión de la transformación del imaginario político en América Latina (Laclau, 1987).

3. Representaciones e imaginarios: lo social en tiempos de transición

Asumir desde una perspectiva psicosocial, el desafío cultural de la democracia, que ha devenido un sistema de creencias, una institución simbólica, consensual, sin alternativa viable (Moscovici, 1993), exige tanto la comprensión de las causas estructurales de sus crisis y transiciones, como el análisis de la carga simbólica que interviene en las dinámicas sociales que construyen sus representaciones e imaginarios sociales.

En la búsqueda de pistas heurísticas que permitan inteligir la actual complejidad socio-política venezolana, destacan una variedad de procesos psicosociales: alteridad, estereotipos, prejuicios, polarización, categorización social, identidad, memoria social, ideología, entre otros, que dan cuenta del conflicto y transformaciones de un "mundo instituido de significaciones sociales" (Castoriadis, 1975). El campo empírico venezolano se revela terreno privilegiado para reinterrogar el carácter consensual de la democracia y el rol desempeñado por la emergencia de un cierto número de factores históricos, culturales, económicos y políticos que intervienen en la re-construcción de sus imaginarios y representaciones.

En el análisis de los procesos psicosociales implicados en una aproximación comprensiva a nivel interpersonal y colectiva a los actores, escenarios, recursos y discursos en que se expresa el conflicto en Venezuela, se destaca la necesidad de problematizar la noción de polarización y la ruptura del consenso, a partir del reconocimiento de la actividad representativa de sujetos ideológicamente implicados en contextos de aguda exclusión social y política.

Como bien lo afirma Doise (1985, 246), al definir las representaciones sociales como "principios generadores de tomas de posición que organizan los procesos simbólicos que intervienen en las relaciones y que dependen de las inserciones específicas dentro de un conjunto de relaciones sociales", la actividad representativa, constituida en interacciones socialmente contextualizadas puede servir a justificar, legitimar o racionalizar ciertas realidades en función de intereses y poderes vinculados a ciertas posiciones sociales o institucionales.

La fractura del tejido social que acompañó el proceso de modernización, las vicisitudes de la historia política reciente en Venezuela, el resquebrajamiento del modelo político democrático de los últimos cuarenta años, y el impacto de la aplicación de políticas neoliberales inscritas en las "recetas" del capitalismo global, dan cuenta del derrumbe de las "representaciones hegemónicas" (Moscovici, 1988) sostenidas por la utopía de bienestar, desarrollo y modernidad.

La legitimación ideológica (Habermas, 1979)²⁵ de la racionalidad política programática ofrecida en Venezuela como vía para acceder a la modernización, la integración social, la justicia e igualdad, mostró sus límites, produciéndose una fractura del imaginario de inclusión de las clases subordinadas, que venía mostrando sus fisuras en la crisis sistémica en las décadas de los ochenta-noventa, en el marco de la adopción e instrumentación de sucesivas políticas neoliberales que profundizaron los efectos concomitantes de exclusión, atomización y fragmentación de distintos sectores sociales.

²⁵ Dicha legitimación supone la construcción discursiva de argumentos con la capacidad de imponerse como válidos e inquestionables y simultáneamente evitar la tematización y pruebas de tal validez, mediante la restricción sistemática de la comunicación. La construcción simbólica del mercado como mecanismo de integración e interpelación de la sociedad venezolana constituyó parte de este proceso legitimador.

Así, tanto entre los sectores pobres como en los sectores medios, cada vez más afectados por el deterioro de su nivel de vida, se provocó una progresiva fractura en las prácticas simbólicas o afectivas que suponía un "nosotros colectivo", generándose representaciones polémicas, determinadas por relaciones antagónicas y mutuamente excluyentes entre estos sectores sociales.

Estas representaciones emergen ante una propuesta "democratizadora-nacionalista"²⁶, que produce la politización de lo social y una nueva representación de la política, movilizandando una mentalidad de protesta cada vez más consistente en sus motivos, cuyas distintas expresiones se guían por orientaciones de igualdad social y participación política (Contreras, 2004:16).

La aguda polarización grupal que provoca esta propuesta, donde cada sector lucha por defender y mantener su posición, cuestiona el carácter comunicacional, conversacional y dialógico de las representaciones de la democracia, del modelo de desarrollo, de la nación, construidas y compartidas socialmente durante décadas en Venezuela. Es la democracia misma, la que sirve de superficie de inscripción de esta polarización de los grupos, pues como nos recuerda Moscovici (1992, 89), « le consensus democratique suppose au contraire que l'on blâme le silence et encourage chacun à parler. La meilleure preuve de sa réalité est encore qu'il puisse être remis en cause, comme on voit lorsque l'opposition devient majoritaire et vice-versa... ».

Pero si bien, como lo señala el autor, « un degré supérieur de consensus est atteint quand les désaccords s'expriment plus fermement... », esta "polarización del consenso" (Moscovici y Doise, 1992; Moscovici y Galam, 1995) que supone el debate y argumentaciones entre posiciones opuestas, herencia de la propuesta Habermasiana de una esfera pública autónoma y libre de coerción, encuentra sus límites en sociedades socavadas por la inequidad social y la crisis de la representatividad democrática, cuyo fin del consenso y de la "ilusión de armonía" expresan un síntoma crucial del estado de la sociedad.

Este síntoma, fuente de conflicto, innovación y cambio, ha sido abordado de una parte, por Moscovici y Zavalloni (1969), estudiando el fenómeno de polarización entre grupos; la psicología social experimental analizando el conflicto como instigador del cambio y sus efectos en las divergencias de opinión en la polarización colectiva (Doise y Moscovici, 1984); en los estudios sobre las potencialidades de la influencia minoritaria (Moscovici, 1979, Mugny y Pérez, 1986) y en los postulados del "conflicto estructurante" producido por diferentes enfoques cognitivos de un mismo problema (Doise y Mugny, 1981). En mayor o menor medida, estas aproximaciones destacan el carácter complejo y conflictivo

²⁶ "Frente a un escenario de profunda dislocación y fragmentación del imaginario socio-político y con un discurso de interpelación democrático-popular Chávez triunfa en las elecciones de 1998. Las profundas mudanzas sociales y políticas que el triunfo del Presidente Chávez le imprimen al país implicaban la transgresión y desestabilización de órdenes y predios antes seguros, la pluralidad de formas participativas de actores emergentes consolidaban un futuro preñado de posibilidades, a la par que la incertidumbre y el desasosiego crecía en los actores tradicionales. Cunde ahora un tiempo de tumulto, de efervescencia pública resultante de la politización de lo social. En todo caso, los debates sobre el futuro político de Venezuela se viven, paradójicamente, no como una transición, como una alteración sin quebrantos, sino como una ruptura, como un quiebre profundo con el proyecto político anterior" (Contreras, 2004:125-126).

de los sistemas sociales, lejos del equilibrio, incluso bajo presiones sociales y mecanismos inconscientes e irracionales que intentan impedir o inocular el cambio. Moscovici y Galam, (1995), destacan los procesos de "conformización, interacción y participación" que determinan el consenso en formaciones colectivas caracterizadas por el intercambio de individuos iguales y autónomos, en procesos de participación que conducen a la polarización "real". Sin embargo, la extremización del consenso, entendido por la profundización de las divergencias a nivel intra-grupo puede favorecer el compromiso e incidir en el fortalecimiento de la identidad y compromiso grupal, pero favorece la polarización inter-grupal, que visibiliza las diferencias sociales y distancias inter-grupos, en sociedades marcadas por la violencia de la inequidad, impunidad y exclusión. "La logique de la séparation oppose ces groupes d'exclus ou de non-inclus au autres groupes, non pas comme un « bas » à un « haut » mais comme un « dehors » à un « dedans ». Elle les oblige à refluer en tant que êtres privés et privatifs vers les péripheirques économique, politique, religieuse et idéologique de la société, en tant que déviants de tout poil: improductifs, attardés, retardés, sous-développés, drop-outs, défroques, hors la loi, etc » (Moscovici, 1974, 99)

En este contexto, se extreman las "atribuciones sociocéntricas", que muestran la tendencia a favorecer al intragrupo. Así, la tendencia del venezolano actualmente, de considerar al Otro opuesto políticamente como enemigo, no sólo se explica desde el natural favoritismo in-grupo, sino que se corresponde con la búsqueda de reconocimiento de mayorías marginadas cultural, económica y políticamente durante décadas, y aquellas actualmente excluidas de la propuesta política que se presenta como alternativa²⁷. Así, mayorías y minorías, se alternan sucesivamente en la lógica de la confrontación y en la lucha por posiciones de poder real o simbólico.

Imaginarios de la democracia ¿Cuáles sentidos comunes?

Como vemos, el conflicto venezolano, la lucha por un "nosotros" como lugar de afirmación de identidad social, muestra las fisuras de nuestra herencia colonial, las críticas a la "democracia sospechosa" (Lozada, 1999) en nuestros países y los vaivenes de los cambios políticos en América Latina en tiempos de globalización.

Sin embargo, también subraya las capacidades transformadoras y creativas de las representaciones e imaginarios sociales en períodos de crisis y transición democrática. Desde esta mirada psicosocial, se trata entonces de aproximarnos a la dimensión histórica, económica, cultural y subjetiva de la actual crisis política "con el fin de explorar las fisuras y heridas gestadas en la construcción de las narrativas que sustentan estas memorias enfrentadas, de cómo se ha ido construyendo el odio, el miedo y el terror en un sujeto fragmentado, excluyente y excluido que desparrama por las calles su inconformidad, su resistencia, en fin su subjetividad" (Salas, 2004).

Se trata, de acercarnos comprensivamente a las formas imaginarias que contribuyeron a fracturar los modos hegemónicos de representación cultural. Una historia de autoreconocimiento, nos exige indagar entonces, como sugiere Scotto (2004): "¿Qué es lo que la cultura venezolana mantiene en sombra y en ausencia? ¿Cuales son los fantasmas, los traumas silenciosos, las personalidades subsumidas, las culturas sumergidas? ¿Cómo encontrar el hilo de una narración compartida? ¿Que es entonces lo

²⁷ Las luchas por el reconocimiento en el estado democrático sólo tienen fuerza legitimadora en la medida que todos los grupos puedan tener acceso al espacio público político, puedan articular sus necesidades, puedan hacer oír su voz y nadie sea marginalizado o excluido (Habermas, 1979).

insondado o lo indecible en nuestra experiencia colectiva y personal?”. Hablar en tono íntimo, parece convenir a esta exploración de nuestras propias inquietudes contribuyendo a desplegar la experiencia imaginaria. “Abrir la reflexión sobre nuestros abuelos oscuros y desconocidos, elaborar los duelos que entrañan sus historias, lograr su inscripción simbólica en el tejido colectivo de la memoria”, es el desafío.

Ello supone una comprensión del conflicto que ya no se satisface solamente con argumentos referidos a la crisis socio-económica, a las fragilidades del sistema democrático y sus actores, ni con aquellos que subrayan la pérdida de credibilidad en las instituciones, el agotamiento de las formas organizativas y de participación tradicionales y la deslegitimación de nuestro sistema político. Es tiempo de repensar estas explicaciones y su vinculación con elementos subjetivos de la vida social en democracia. Es tiempo de articularlas con los componentes simbólicos e imaginarios de la psicología colectiva, desde una temporalidad que defina la intencionalidad de la mirada y la acción de futuro. Ello implica de una parte, profundizar en el análisis de lo imaginarios que aseguran la estabilidad y cambio de los sistemas de representación, y de otra, el rol transformador e innovador de las minorías en los procesos de influencia social²⁸.

Se trata de escudriñar esta reconfiguración y resignificación de lo social y lo político no sólo en Venezuela y Latinoamérica, sino en muchos otros países a nivel mundial. Su manifestación en calles y plazas, la fuerza de la multiplicidad de prácticas, discursos y pasiones en las que se expresa, develan el desencuentro entre imaginarios y significaciones de proyectos políticos antagónicos. Se trata de construir las condiciones simbólicas y reales para resignificar la democracia como proyecto inclusivo y sentido compartido por distintos sectores sociales.

Los procesos y acontecimientos sociopolíticos son portadores de nuevas significaciones capaces de transformar, desencadenar y posibilitar una acción social emergente que como señala Castoriadis (2001:193), nos permita apostar a la capacidad transformadora del imaginario, al imaginario radical, como fuente de creación. Es tarea nuestra aprovechar y recuperar la urgencia de este tiempo histórico, para vincular historicidad y horizontes de futuro. La construcción y resignificación de imaginarios sociales, “resituados” temporal, espacial y socialmente, puede ofrecernos un horizonte hermenéutico propio (López de la Roche, 1990).

Aquel imaginario capaz de pensar en lo posible, gracias a la capacidad de imaginar lo imprevisible. Esta imaginación radical, esta capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos, debería conducirnos a construir nuevos imaginarios sociales, imaginarios inclusivos que signifiquen y den sentido a las crecientes

²⁸ No se profundiza acá, la discusión acerca de la relación de complementareidad y co-determinación de imaginarios y representaciones sociales, ni su articulación con otros conceptos como el de minorías activas que constituyen una importante herramienta de análisis de los procesos de cambio socio-político que se viven hoy en América Latina. En tal sentido, actualmente adelantamos en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, un proyecto que analiza el rol de los factores subjetivos y la mediatización e instrumentalización política de la acción de movimientos minoritarios (étnicos, sindicales, campesinos) y de liderazgos y fuerzas emergentes en Venezuela.

demandas de participación en democracia, de distintas formas de ciudadanía, en medio de la emergencia o reconocimiento de nuevos sujetos sociales.

En fin, son tiempos de cambio, de innovación, de crecimiento personal y colectivo. Tiempos de asumir el desafío histórico de la política entendida como vivencia cotidiana, como negociación de la diversidad, desde la insurgencia de distintas voces, expresión solidaria y respetuosa hacia el Otro, tiempos para recrear y significar el imaginario "nosotros", con sentido y norte de futuro común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baczko, B. (1978): *Lumières de l'utopie*, París, Payot.
- Barrios, L. (2004) La clase media sale del paraíso. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 10, 2, 155-163.
- Blair, E. (1999) *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*, Antioquia, Universidad de Antioquia/CINEP.
- Castoriadis, C. (1975) *L'institution imaginaire de la société*. Paris, Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (2001) *Figuras de lo pensable: La encrucijada del laberinto VI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Colombo, E. (1989): *El imaginario social*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Contreras, M. (2003) *Impensando la ciudadanía moderna: Alteridad y racismo en el sistema mundial*. *Cuadernos del Cendes*, 20, 54.
- Contreras, M. (2004) *Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: Dilemas y desafíos para la sociedad venezolana* en Mato, Daniel (Coord) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas, UCV-FACES.
- Doise, W. (1985) *Les représentations sociales: définition d'un concept*, *Connexions*, 45, 242-250.
- Doise, W, y Moscovici, S (1984) *Les décisions en groupe*. En S. Moscovici (ed) *Psychologie Sociale*, París, Presses Universitaires de France.
- Doise, W y Mugny. (1981) *Le développement social de l'intelligence*, París, Interéditions.
- Ellner, S. y Hellinger, D. (eds.) (2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*, Caracas, Nueva Sociedad.
- García-Guadilla, María Pilar. (2003): *Politization and Polarization of Venezuelan Civil Society: Facing Democracy with two Faces*. *International Congress of the Latin American Studies Association*, Dallas, Texas, 27 y 29 de marzo, 2003.
- Herrera, J. (2004) *Racismo y discurso político en Venezuela*. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 10, 2, 111-129 .
- Habermas, G. (1979) *Legitimation crisis*. London: Heineman.
- Laclau, Ernesto (1987): *Populismo y transformación del imaginario político en América Latina*, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 42.
- López de la Roche, F. (ed) (1990) *Globalización: incertidumbres y posibilidades políticas, comunicación y cultura*. 1990 Bogotá, Tercer Mundo. IEPRI. Universidad Nacional.

Lozada, M. (2004a) El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina. En: Mato, D. Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela/ Fundación Rockefeller.

Lozada, M. (2004b) El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 2, 195-211.

Lozada, M. (2002) El lenguaje de la Red: el discurso del ciberciudadano. Revista Iberoamericana Discurso y Sociedad, Número especial: Discurso político y democracia en Venezuela. 4, 3, 77-98.

Lozada, M. (1999) La democracia sospechosa: la construcción del colectivo en el espacio público. En: G. Mota (comp) Psicología Política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía. México, Somepso.

Manheim, K. (1958) Ideología y utopía, Madrid, Aguilar.

Martín-Baró, I. (1983): Polarización Social en El Salvador, Estudios Centroamericanos, ECA, 129-143.

Mato, D. (2004) Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En D. Mato (comp) Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas, FACES, U.C.V.

Medina M. y López Maya, M. (2003) Venezuela: Confrontación social y polarización política, Caracas, Ediciones Aurora.

Mitchell, W. (1996). City of bits [En red]. Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: http://mitpress2.mit.edu/e-books/City_of_Bits/contents.html.

Montañez, L. (1993) El racismo oculto de una sociedad no racista. Caracas, Tropykos.

Moscovici, S. (1993) La démocratie et rien d'autre. Faut-il avoir peur de la démocratie? Le genre humain, París, Seuil, 26, 31-47.

Moscovici, S (1988) Notes towards a description of social representations. European Journal of Social Psychology, 18, 211-250.

Moscovici, S. (1979) Psychologie des minorités actives, Paris, Presses Universitaires de France.

Moscovici, S. (1974) Hommes domestiques, hommes sauvages. Paris, Union générale d'éditions.

Moscovici, S. y Doise, W. (1992) Dissensions et consensus. Paris, Presses Universitaires de France.

Moscovici, S. y Galam, S. (1995) Vers une théorie des phénomènes collectifs : consensus et changements d'attitudes. En Drozda, E (Dir) Irrationalités collectives, París, Delachaux et Niestlé.

Moscovici, S. y Zavalloni, M. (1969) The group as polarizer of attitudes. Journal of personality and social psychology. 12, 2, 125-135.

Mugny, G. y Pérez, J.A (1986) Le deni y la raison, Cousset, Delval.

Naím, M. y Ramón P. (1984): "El caso Venezuela: una ilusión de armonía," en El caso de Venezuela: una ilusión de armonía, Caracas, Ediciones IESA.

Salas, Y. (2004) La revolución bolivariana y la sociedad civil: la construcción de subjetividades nacionales en situación de conflicto. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 291-111.

Sawaia, B. (1888) Afectividad y temporalidad en el cuerpo-teórico de la psicología social, Revista Avepso, XX,1, 14-19.

Scotto, I. (2004) Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 2, 89.

Silva, C (2004) Dos veces otro: polarización política y alteridad. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 2, 129-137.

Silva, C. (1999) El populismo poblado : psicopolítica del hartazgo y el voto real. Revista AVEPSO, XXII, 1, 109-119.

Smilde, D (2004) Los evangélicos y la polarización: la moralización de la política y la politización de la religión. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 2, 163-181.

Valdivieso, M. (2004) Revista venezolana de economía y ciencias sociales, 10, 2, 129-127.

Wunenburger, Jean Jacques (2003) L'imaginaire. ¿Que sais-je ? Paris : PUF.